

pello anuncia la salida del sol. la hora en que K. y sus hijos salen de paseo. Este día el padre sorprende a sus hijos con un nuevo truco: "el del puñal de madera"... sus hijos no volverán a sorprenderse.

K. da la vuelta al mundo acompañado x el sol, entra a su casa por la puerta de atrás.



reciben el canto del pello y los cuerpos de sus hijos en tierra; los cuenta a modo de despedida y montado en su querida bicicleta sale a Recover Suburbios.

Sorprende la tarde embellecida por la verde aparición de un loro.

un buho entona canciones que emocionan a BK disgustan enormemente a su bicicleta, la cual vuela en dirección al campillo de centeno.

la naturaleza alegra tanto a la bici, que lo festeja haciéndose finita y transparente hasta alcanzar 1ª dimensión. B.K. se emboracha de amor por la inocencia que chorrea de su bici, pierde el equilibrio y cae, ella aprovecha la descarga para volar detrás de dos grandes mariposas pri-

Está borracho y sus ojos sueñan la ciudad vecina
los habitantes de ese sueño saben de las poe-
que escriben las máquinas, pero no comprenden
los que ellos mismos escriben todos los días.
Es de noche y los luces encendidos de la Filar-
fia sonada por Keaton brillan a la distancia.
Bruscamente despierta en un jardín.

Una visitante sorprende a Keaton. Tiene zapo-
de cocodrilos asesimados y está buscando los im-
dientes para su poción mágica. Con dos poses
mágicos deja a B.K. levitando en el aire.

Con otro pose, hace aparecer a unos serafines
bailarines. En la ciudad los hechiceros confirman
de esta se hacen cargo de la situación y tocan la
música para que los serafines puedan demostrar el
encanto. El baile se prolonga hasta la noche. La a-
rición de la luna, rompe el encantamiento y da
so el otoño, que en un minuto invade el jardín
borreando los restos de la hechicera y sus magi-

A Buster Keaton le hubiera gustado que la bruja
lo convirtiera en un cisne. Y la extraña. A la bruja
y a su bicideta.

Para su alegría, ve llegar a una hermosa y extra-
joven con cabeza de ruiseñor... y en su bicideta.
Cuando la joven-pájara se entera de que él es
el dueño de la bicideta se desmaya de vergü-
za. En ese mismo momento se escucha un e-
trujidoso susurro de los hechiceros de la ciudad, que
confirman a K. la sospecha de que esta señorita-
ruiseñor es obra de ellos. Consternado Keaton trata de
explicar que él no es hechicero, y la besa con la i-